

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el noveno cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

LO QUE DEBE SER.

Segun hemos visto en *El Mercantil Valenciano*, el municipio de Valencia ha acordado dar por rigurosa oposicion la plaza de inspector de carnes, vacante por el fallecimiento del veterinario que la desempeñaba, D. Antonio Gomez.

Aplaudimos en alto grado este acuerdo del excelentísimo ayuntamiento de la capital, que si lo lleva á cabo, como no dudamos lo llevará, da á conocer el celo é interés con que mira los importantes asuntos de higiene pública que más se relacionan con sus administrados, y que solo le guia el deseo de que la inspeccion de carnes se dé á un profesor perito: bien es verdad que al adoptar tal acuerdo quita las esperanzas á los muchos que la tenian solicitada, y que para conseguirla buscaban con decidido empeño la influencia de los concejales; pero dándose por oposicion, se evitan compromisos y su conciencia está tranquila concediéndosela al que más conocimientos demuestre en concurso público. Esto creemos que es lo legal y lo justo, y el único modo de tener un inspector de carnes idóneo y con aptitud científica para desempeñar tan importante cargo como las circunstancias actuales y el progreso de la civilizacion reclama.

Hace mucho tiempo que venimos pidiendo con empeño que la inspeccion de carnes se dé por oposicion y se doten convenientemente, porque solo de este modo pueden tener los pueblos inspectores peritos y científicos que desempeñen con inteligencia tan importante ramo de la higiene pública y la sociedad pueda estar tranquila de que los alimentos que adquiere en los mercados públicos reúnen todas las condiciones de salubridad para que no alteren la salud. Este modo de proveer las inspecciones de carnes tendria la ventaja de dar estabilidad á este funcionario, que no habian de ser separados de su

destino por las miserias que en sí lleva la política, lo que haria además que tuviesen interés en dedicarse al estudio detenido de este importante ramo de higiene.

Desearíamos que todos los municipios siguiesen el ejemplo del de Valencia, y que el gobierno dictase medidas encaminadas á que todas las plazas de inspector de carnes se den de hoy en adelante por oposicion.

Damos la anterior noticia, para que si se llega á realizar tengan conocimiento los profesores de nuestra asociacion, por si le puede convenir á alguno presentarse á la oposicion de la plaza de inspector que hay vacante en la capital de esta provincia.

HIGIENE PÚBLICA.

DEFECTOS DE QUE ADOLECE EN JÁTIVA CON RELACION Á LA INSPECCION DE CARNES.

Prometimos en el número anterior de este periódico ocuparnos de asunto tan trascendental como interesante para la salud de los habitantes de esta ciudad, y vamos hoy á cumplir lo prometido en beneficio de la salud pública. Indicaremos á grandes rasgos los defectos de que hoy adolece, en nuestro concepto, el ramo de higiene en lo referente á inspeccion de carnes, aun cuando esos defectos son bien conocidos de la generalidad de los vecinos de Játiva y aun del mismo municipio, y que tanto los primeros como el segundo debian procurar el que se remediase, para poder usar con tranquilidad y entera seguridad las carnes que se expenden en el mercado público.

Primero debo decir, que la ley ordena que en todas las poblaciones se nombre un inspector de carnes que vigile las casas-mataderos, practicando el reconocimiento escrupuloso de las reses que se sacrifican con destino al abasto público, reconocimiento, que el veterinario inspector debe hacer estando aquellas vivas y despues de sacrificadas y abiertas, practicando en las de cerda el reconocimiento microscópico de su carne; todo con el objeto de que no se expongan á la venta pública más que

aquellas que reúnan las condiciones de proceder de reses en completo estado de salud y gordura, constituyendo las carnes higiénicas y comestibles, porque son las únicas que contienen los elementos á propósito para reparar las pérdidas que experimenta el organismo del hombre, sostener el acto respiratorio y el de calorización, sin alterar en lo más mínimo la salud del consumidor.

No podemos negar á este municipio que ha cumplido con esa ley, puesto que, bueno ó malo, tiene nombrado inspector de carnes en esta ciudad.

Pero esa misma ley manda terminantemente que el municipio debe elegir entre los profesores establecidos en una población al que tenga más categoría de título y reúna mayor cúmulo de conocimientos; ¿y sabéis por qué dispone esto? Por la sencilla razón de que la superioridad de título demuestra que el que lo tiene ha recibido la educación científica completa y está en disposición de poder apreciar, no solo el valor nutritivo de la carne, sino los diferentes principios morbosos y nocivos que las enfermedades dejan en ellas y perjuicios que ocasionan al hombre ingeridas en su aparato digestivo.

En esto no puede negar el municipio que no ha atendido á esa prescripción de la ley, y ha faltado, desde el momento que ha elegido el profesor de menos categoría en título de los que existen en esta ciudad, para desempeñar el cargo de inspector de carnes.

Hoy el veterinario inspector de carnes, no solo le es preciso ser buen zootécnico y patólogo, esto último para conocer las enfermedades que los animales de matadero pueden presentar antes de ser sacrificadas, tener noción exacta del principio morbo que éstas engendran en el organismo en consecuencia de su naturaleza y trastorno funcional que ocasionan, sino que le es de absoluta necesidad tener conocimientos en física, química, historia natural, micrografía, etc., estudio, que lo ha de conducir, con los elementos que cada una de estas ciencias le prestan, á formar un juicio exacto del destino que debe dar á la carne de una res sacrificada para el consumo público, para que no se altere en lo más mínimo la salud particular ni general. El que no reúna los conocimientos indicados y otros muchos particularmente anatomo-fisiológicos, es de todo punto imposible que pueda apreciar con verdad la salubridad ó insalubridad de las carnes; no podrá obrar más que como un empírico, como el más ajeno á la ciencia y como obraría un aprendiz de matarife: por mera rutina.

¿Reúne el inspector de carnes de Játiva esos múltiples y necesarios conocimientos? El ó el municipio pueden contestar: nosotros estamos en el pleno convencimiento que nó, y nos sería muy fácil probarse.

Si la ley está en oposición con el nombramiento de inspector de carnes en favor de un albéitar-her-

rador, existiendo en la misma población veterinarios; si no reúne los conocimientos necesarios para poder desempeñar ni aun medianamente tan importante cargo, ¿en qué se ha fundado este municipio para hacer tan absurda elección? No lo sabemos, pero sí le podemos decir que ha faltado á la ley.

La autoridad local tiene el ineludible deber de procurar en todos los asuntos que están bajo su dirección el que sean desempeñados por funcionarios inteligentes y probos, y en ninguno es esto tan interesante como en el ramo de higiene pública, para procurar conservar la salud de sus administrados: es preciso que el alcalde comprenda lo que vale la vida de un vecino y las consecuencias fatales que un fallecimiento, que pudiera haberse evitado, ocasiona en una familia, porque comprendiendo esto, es imposible que deje la salud pública en manos inexpertas y expuestos los habitantes de una importante población á los azares de la ignorancia.

Puede ser alguacil un individuo cualquiera: desempeñar el cargo de escribiente el que menos sepa: esto no puede, esté bien ó mal desempeñado, traer consecuencias funestas al vecindario; pero no todos pueden ser inspectores de carnes, porque para esto se requiere tener conocimientos especiales, si se ha de desempeñar este interesante cargo como se requiere.

Nombrado el inspector que hoy existe en esta ciudad, el cual solo tiene título de albéitar-herrador, cuyas atribuciones están limitadas á curar las enfermedades de los solípedos, siempre que no sean de carácter contagioso, y desempeñar el herrado, se comprende fácilmente que no puede intervenir en reconocimientos de animales de matadero: concéptuado bajo este punto de vista, es indudable que es intruso y como tal continuamos considerándolo. No solamente no le podemos conceder al inspector de esta ciudad los conocimientos precisos y más superficiales en la patología que se relaciona con los animales de matadero, creemos más, que tiene escasas ó nulas nociones de cuanto se refiere á higiene y que desconoce completamente la micrografía, que tanta importancia tiene en las circunstancias por que atravesamos, cuando la triquina nos está amenazando y se conoce su aparición en la capital.

En estas condiciones en que se encuentra el inspector de carnes de Játiva, ¿es posible que desempeñe su cargo como es debido? Imposible. ¿Pueden los vecinos de esta ciudad comer, particularmente la carne de cerdo, con entera seguridad? No la pueden comer, porque saben que el reconocimiento microscópico de aquella no se practica ó se hace muy imperfectamente. ¿Y es esto lo que la higiene del matadero y alimentación animal exige en la actualidad? ¿Es esta la vigilancia que debe exigir el vecindario para conservar su salud? Nó; los vecinos son los que pagan este empleado, y lo pagan, para estar satisfechos de que las carnes que compran en

fechas quieren muchos sostener que Reina descubrió la circulacion de la sangre y que Harveo no hizo más que ampliar, ordenar y describirla mejor. El P. Feijóo dice, que aun cuando se le quisiese quitar á dicho español semejante honor, y se le quisiera atribuir á Miguel Servet, que floreció mucho antes que La Reina, quien publicó su obra impresa en Basilea el año 1531, en la cual se leen las siguientes palabras: «La sangre pasa desde el ventrículo derecho á los pulmones, por medio de la vena arterial ó pulmonar, y desde allí á la arteria venosa, donde purificada del aire que se introduce, es atraída al ventrículo izquierdo, el cual se dilata para recibirla con más facilidad.»—No se podrá negar (dicen los defensores de La Reina) que nuestro albéitar conoció este movimiento de la sangre, que llamamos circulacion, y que no es fácil pensar hubiese visto Francisco de La Reina la obra de Servet, respecto á haberse impreso en Basilea el año dicho, y haberse condenado por herética, circunstancias que desde luego impedirian que llegase á manos de La Reina. Pero aun cuando no fuese La Reina el descubridor de la circulacion, tenia que admitirse que habia sido Servet, resultando que siempre era un español al que le cabia tal gloria, y no á Guillermo Harveo; aun que es preciso confesar (dicen los españoles) que Harveo demostró la circulacion.

No hay duda de que Servet conoció la pequeña circulacion ó circulacion pulmonar, y que Reina indicó la general, tal vez sin pensar ó tener una idea exacta de ella, pero que descubrió el camino para que otros llegasen al término que se deseaba. A Harveo le atribuyen esta gloria de haber descrito la circulacion de un modo más exacto y claro: sin embargo, parece que cuando Harvey escribió sobre la circulacion, esta funcion era conocida en Italia, y que Harvey aprendió

todo y orden singular, del que suelen carecer las obras de tiempo posterior.

Muy escasa y casi imposible es hacerse hoy con un ejemplar de la obra de Diaz: yo tengo uno de la edicion que se hizo en Barcelona el 28 de Junio de 1523, el cual adquirí en 1882 despues de muchos trabajos y no pocos gastos.

D. Alonso Suarez.

Licenciado en Medicina, vecino de la ciudad de Talavera, que floreció en el siglo XVI.

Recopilacion de los más famosos autores griegos y latinos que trataron de la excelencia y generacion de los caballos, asimismo como se han de doctrinar y curar sus enfermedades, y tambien de las mulas y su generacion. Agora nuevamente trasladados de latin en nuestra lengua castellana. Por el licenciado Alonso Suarez, y añadido en muchas partes de los modernos lo que en los antiguos faltaron, juntamente con muchas declaraciones en las márgenes, las cuales son para mejor inteligencia y declaracion de la presente obra. Dirigido al ilustre y muy magnífico señor Alvaro de Loaysa, señor de la villa de Huerta de Val de Carávanos.—Toledo, 1564, por Miguel Ferrer. En folio, 193 hojas.

Lleva al frente el escudo de armas de los Loaysas, y en el prólogo encarece Suarez la importancia del caballo, no menos que la inteligencia de su instinto. Con tal motivo refiere multitud de hechos y maravillas, que comprueban, en su concepto, la inteligencia que

le distingue sobre los demás animales. Refiere que el rey de los scytas tenia una hermosa yegua, y entre los hijos de ésta, un caballo magnífico; intentó el cruzamiento, mas el caballo resistió el acto: volvióse á la tentativa, apelando al recurso de tapar la yegua, y reconociendo despues el caballo á lo que se le habia conducido, mató al yegüerizo, huyó, y se despeñó desde una gran altura. Añade que el caballo *Bucéfalo*, del gran Alejandro, jamás consintió que le montase otro que su dueño, segun aconteció con el que poseia César, y que se cuenta de otro que, hallándose en una batalla, recogia con la boca los dardos de los enemigos para dárselos al jinete, á fin de que éste los disparase contra aquellos.

En dos libros se halla dividida esta obra: en el primero recopila á Pedro Crecentino, el cual trata de la naturaleza, generacion, doctrina y enfermedades del caballo; de las buenas circunstancias de éste, y de la yegua, para padres.—En seguida expone cuanto dijo de la mula D. Manuel Diaz y otros barones excelentes; la esplicacion de los bocados con dibujos en el margen; de los pelos y señales exteriores; descripcion de algunas enfermedades; coleccion de recetas para varios objetos; expone una especie de castracion á fuego para los caballos rijosos ó *muleros*, y por último, el modo de castigar las colas á los caballos rabeadores ó que la tuercen.

Dice Llorente: «Esta operacion que en el dia no se usa, y que por lo que se ve en este y otros libros antiguos debió ser muy usada en otras épocas, tiene por objeto el que el caballo la lleve pegada é inmóvil, para lo cual, segun se deduce de la descripcion, cortaban los músculos elevadores con un instrumento, que solo hacia exteriormente la herida necesaria para penetrar por la parte inferior del maslo que está desprovista de

morada de la sangre: la morada de la sangre, digo, que es el corazon y en el hígado, y en las venas y arterias», ha dado lugar á que se considere por muchos al albéitar zamorano como el descubridor de la circulacion de la sangre, contra la opinion general que se lo atribuye al inglés Guillermo Hawey ó Harveo.

En vista de lo que dijo La Reina, muchos españoles le atribuyeron al albéitar zamorano el descubrimiento de la circulacion, guiados tal vez más por el orgullo patrio que por la fria razon del entendimiento: no es nuestra mision de hoy entrar en cuestion tan debatida en pró y en contra, porque no es ese el objeto de este trabajo; sin embargo, expondremos lo que se ha dicho de más esencial en apoyo de que nuestro albéitar La Reina fué el descubridor de la circulacion de la sangre, y algo de lo que en sentido contrario se ha expuesto.

«De lo dicho se infiere, que Reina conoció muy bien que la sangre tenia un movimiento distinto del que han llamado los antiguos de undulacion. Para prueba de esto basta que diga, *que por la vena de adentro sube la sangre y por la de afuera baja*. El R. P. Feijóo defiende que este albéitar fué el primero que conoció la circulacion de la sangre; véase la carta 28 de las eruditas, tomo 3.º, y la que se halla de este reverendísimo en las *nuevas y raras observaciones sobre el pulso por D. Juan Luis Roche*. En estas dos cartas prueba se debe este descubrimiento á Francisco de La Reina, antes que á Guillermo Harveo ni á ninguno de los que le disputaron esta gloria.»

Pero en lo que más se han fundado los defensores de La Reina ha sido en las fechas en que escribió éste, y en la que lo hizo Harveo; así dicen: «Harveo publicó su descubrimiento por los años de 1628 y La Reina escribió por los de 1553 ó antes.—En esta diferencia de

brutos y de su tratamiento; el orden y método es de escaso ó ningun valor, pero sin embargo hallará el estudioso cosas apreciables en la historia de las enfermedades. Desde el capítulo 94 sigue lo que llama «Tratado y questionero de preguntas cierto y provechoso», que puede considerarse como la parte teórica ó de generalidades, pues en ella contesta el maestro á las preguntas que el discípulo le hace sobre el uso de sedales, pajas, ortiguillas ó espejuelos; puncion de las lupias que son de acuosidad; la estructura del ojo; si el castigar las colas corresponde al albéitar; modo de obrar el fuego actual en donde se da; en qué consiste el buen uso de la albeiteria; qué son los elementos y cuáles, etc.

Pero de todas estas cuestiones, ninguna es más curiosa, ha llamado más la atencion y ha sido objeto de sérios y concienzudos estudios, dando lugar á debates acalorados, como la siguiente:

«Capítulo 94. Si te preguntaren por qué razon cuando desgobiernas un caballo de los brazos ó de las piernas, sale la sangre de la parte baja y no de la alta. Respondo para que se entienda bien esta cuestion: habeis de saber que las venas capitales salen del hígado y las arterias del corazon; y estas venas capitales van repartidas por los miembros en esta forma. En ramos y miseraicas por la parte de afuera de los brazos y piernas, y van al instrumento de los cascos, y de allí se tornan estas miseraicas á infundir por las venas capitales que suben desde los cascos, por los brazos á la parte de adentro: por manera que las venas de la parte de afuera tienen por oficio de llevar la sangre para abajo, y las venas de la parte de adentro tienen por oficio de llevar la sangre para arriba hasta el corazon, al cual todos los miembros obedecen.»

Este pasaje y otro en que dice: «Maestro, dónde es

cerdas.» Y efectivamente, esta operacion debia ser muy practicada por los albéitares antiguos, porque no hay obra de albeiteria que no contenga un artículo del modo de castigar la cola á los caballos.—Finaliza este libro con lo que trató de caballos el experimentado capitán y filósofo Xenophon, en el cual trata del arte militar de la caballeria, y cuáles han de ser los caballos y el buen caballero para la guerra.

En el segundo libro traduce la medicina y generacion de los caballos que escribieron Absirto, Hierocles, Hipócrates (Hipócrates el médico, pues hubo otro veterinario. Véase á M. Andry-Recherches sur la rage), y otros famosos griegos que trataron de albeiteria.—Está dividido en dos secciones: en ambas trata principalmente de enfermedades con el tratamiento, y concluye con varias recetas de varias procedencias. Las márgenes están llenas de anotaciones de Suarez, algunas muy curiosas. Por último, termina este libro por la traduccion de lo que escribió Laurencio Rusio.

«Toda la vida le será deudora la veterinaria al Licenciado Suarez por el trabajo que se tomó en recopilar y traducir á nuestro idioma los originarios de albeiteria: no se limitó á una servil traduccion, sino que tambien añadió este sábio patricio algunas notas, amplificó muchos pensamientos, y aun hizo una especie de comparacion entre unos y otros de estos autores, lo que contribuyó mucho para la inteligencia de sus discursos. No podemos dejar de confesar contiene esta obra una infinidad de errores, propios de la credulidad y falta de principios de los antiguos; pero al mismo tiempo diremos que encierra muchas y diversas cosas dignas del aprecio de cualquier albéitar instruido, relativas á la curacion de los caballos, mulas, sus crias, etcétera, como tambien algunos documentos importantes para el picador y sugetos de á caballo.

La meditacion y estudio de esta obra habria manifestado á Mr. Lafforse el padre, que los griegos conocieron la formidable enfermedad del muermo, que es lo contrario á lo que él pretende probar en su *Nueva Práctica de herrar caballos*.»

La obra del Licenciado Suarez, dice Llorente, ha llegado á ser rarísima, y puede considerarse como una de nuestras joyas literarias, puesto que reunió en un volúmen escritos tan diversos y antiguos, no sin gran trabajo, como confiesa en el prólogo cuando dice: «Todos estos autores, sábio lector, trasladé en nuestra lengua de latinos que primero cuando llegaron á mi poder eran, y no con poco trabajo, por ser como eran de diversas naciones, á cuya causa habia en ellos términos tan dificultosos que para los entender y declarar fué menester no pequeño tiempo y estudio.»

Muy difícil es en la actualidad adquirir un ejemplar de la obra del Licenciado D. Alonso Suarez. Llorente indica en su Bibliografía, que llegó á su poder un prospecto publicado en Granada que anunciaba la reimpresion de este libro, pero que no llegó á saber si se habia verificado la anunciada reimpresion.

Francisco de La Reina.

Libro de Albeyteria, en el cual se verán todas cuantas enfermedades y desastres suelen acaecer á todo género de bestias y la curacion dellas. Assi mesmo se verán los colores y faciones para conocer un buen cavallo y una buena mula. El más copioso que hasta agora se ha visto. Hecho y ordenado por el honrado varon Francisco de la Reina, herrador y albéytar:

vecino de la ciudad de Zamora, agora de nuevo corregido y añadido por su mano con intento de dar claridad á todos los albéytas que son y fueren en estos reinos de España.—Zaragoza, 1553, por Agustin Millan. En 4.º, 71 folios ú hojas.

Creemos que esta edicion de 1553 es la segunda, y su fecha viene á robustecer las conjeturas de muchos distinguidos escritores, como el reverendísimo P. Feijóo, quien en una de sus cartas eruditas, para deducir que á Francisco de La Reina se debe un notable descubrimiento, asevera que éste se encuentra consignado en su obra, impresa en Búrgos el año de 1564, diciendo que mal puede atribuirse, como pretenden otros, á quien escribió despues de Reina. El argumento recibe fuerza mayor en el hecho de existir esta otra edicion, que repetimos no debe ser la primera. Se comprende tambien que la de 1553 no es la primera edicion, en que Reina en la portada dice: «agora de nuevo corregido y añadido», lo que supone otra edicion anterior. Lo mismo el P. Feijóo que el autor del *Catálogo anónimo* de 1790, y que el Sr. Llorente, dan por sentado que la edicion primera es la de Búrgos, de 1564, y sus noticias no se extienden á más que á otras dos. Sin embargo, se conocen hasta siete: la de 1553; la de 1564, hecha en Búrgos, por Phelipe de la Junta; la de Salamanca, 1580, por J. Perier; la de Alcalá de Henares, en 1583, por Sebastian Martinez, en 4.º y 74 folios; otra en Alcalá, 1603, por J. Garcian; otra de idem, 1623, por el mismo, en 8.º y 281 páginas, y otra de idem, 1647, por Maria Fernandez, en 4.º, 396 páginas y 8 de indices. Estas dos últimas están glosadas por Fernando Calvo, albéytar en la ciudad de Plasencia.

Esta obra está formada por capitulos que indistintamente tratan de las enfermedades que padecen los

mercado público han sido escrupulosamente reconocidas por una persona perita y pueden usarlas en su alimentacion diaria impunemente. Si el inspector por su insuficiencia no puede dar las seguridades que debe dar en este importante cargo, su conciencia le dictará que debe dimitir.

Ningun interés particular nos guía al hacer estas veridicas y justas declaraciones y poner de relieve la insuficiencia y nulos conocimientos del inspector de carnes de esta ciudad; y si alguno tenemos, es exclusivamente en beneficio de este vecindario, que, apático é indiferente, permite tal abuso y continúa confiando su salud á la ignorancia, y aun en obsequio de tal funcionario público, que desconoce el peligro que corre, dirigimos estos cargos, que él conoce lo justos que son: ahora bien; si por orgullo ó amor propio se creyese dicho señor ofendido, que no lo debe estar puesto que decimos la verdad, que tenga en cuenta que lo que decimos nos encontramos dispuestos á probárselo ante el municipio y el público, comprometiéndonos á convencerle que carece de los múltiples conocimientos que hoy se requieren para desempeñar como se debe la inspeccion de carnes en esta ciudad.

¿Se practican en esta casa-matadero los reconocimientos microscópicos tan precisos hoy en la carne de cerdo? Creemos que nó. ¿El inspector tiene los útiles necesarios para hacerlos? Por lo menos nosotros estamos en la persuasion que nó; y dado caso de tenerlos, ¿se halla impuesto en esa clase de trabajos micrográficos? Podemos casi asegurar que nó. Lo que sí podemos decir, que cuando fué nombrado inspector de carnes ignoraba que habia microscopio, y no sabiendo esto, mal podia conocer su empleo: tambien estamos en el firme convencimiento que no ha hecho por proporcionarse carne con triquina para poderla conocer y que fuera un medio que le sirviese para poderla descubrir si la casualidad daba que saliese una res infestada de este parásito. Luego, ¿qué papel representa este inspector en el matadero de esta ciudad? Cobrar su sueldo exclusivamente. ¿Qué seguridad puede tener este vecindario en este guardador de la salud pública? La que la generalidad tiene: ninguna.

¿Pero se puede culpar de esto al actual inspector? Si y nó: se le puede culpar, porque conociendo su insuficiencia en el ramo de higiene pública que desempeña, para evitarse compromisos y algunos disgustos de los que ha tenido, nunca debió admitir tal cargo; además, su conciencia le debe dictar el perjuicio que su ignorancia puede ocasionar á los habitantes de esta ciudad, y dadas las circunstancias por que atravesamos, debia haber dimitido su cargo. No tiene por otro lado culpa, en razon que á él le han dado lo que estaba muy ageno que le diesen, y habrá dicho: lo que dure me encuentro. Si hay responsabilidad y culpa, está en quien lo nombró inspector, conociendo y sabiendo que ni lo podia ser,

ni reunia las condiciones para serlo, y mucho menos los conocimientos que se requieren.

No nos estraña que los vecinos de esta ciudad, que no conocen el peligro en que están, permanezcan en la mayor indiferencia y confiados en la impericia del inspector: lo que sí nos admira es que los numerosos médicos que existen aquí y conocen ó deben conocer el peligro, no haya habido uno que se acerque al municipio para aconsejarle lo que el ministerio de su ciencia le obliga á indicar en beneficio de sus convecinos y clientes.

CÓLICO NERVIOSO.

Empleo del elixir anti-cólico del Sr. Miravet.

El 13 de Marzo próximo pasado nos presentó Justiniano Garrido un caballo enfermo de su propiedad, entero, castaño claro, sobre doce años, un metro 50 centímetros, en buen estado de carnes, temperamento muscular y destinado esclusivamente á los trabajos agrícolas.

El Garrido nos dijo: que serian las once de la mañana y estando labrando habia notado que el caballo procuraba dejarse caer á tierra, que no siendo esto habitual en él, le hizo sospechar que estaba enfermo; en vista de esto lo desunció y se lo llevó á su casa, y tan pronto como entró en la cuadra, se echó y revolcó rehusando el pienso: despues, viendo que los dolores cólicos eran más frecuentes, determinó traérmelo para que lo viese. Que aquel dia y anteriores el alimento que le habia dado era zana-horias, yerba de alfalfa seca y paja, no habiendo hecho otro trabajo más que labrar.

El estado de la atmósfera es variable y se experimentan en esos dias cambios repentinos acompañados de lluvia glacial, y reina casi constantemente viento Norte.

Reconocido el enfermo, las mucosas conservan su estado normal, el pulso está tenso, ligeramente reconcentrado, pero late con regularidad; el pelo erizado y la temperatura de la piel baja. Dice el Garrido, que el caballo ha orinado y escrementado como de ordinario lo hace. Los dolores cólicos calman por algunos minutos en que el enfermo queda tranquilo como si nada tuviese y se exacerban otros momentos.

Sin diagnosticar en este momento lo que el caballo padece, no ofrece peligro, y solo se le dan fricciones de alcohol á la region lombar, lavativas de agua tibia y mando que lo paseen.

A las siete de la tarde los síntomas enumerados anteriormente que se refieren á la circulacion y mucosas continúan sin haber sufrido modificacion alguna; los dolores cólicos se repiten cada diez minutos con más intensidad, los que hacen que el caballo se eche y revuelque con violencia; se observan contracciones fibrilares de los músculos de la region

escápulo-humeral y masetero, con alternativas de sacudidas espasmódicas.

La violencia de los dolores, los fenómenos nerviosos que los acompañan, la especie de intermitencia que guardan en su aparición, unido al estado atmosférico, nos inclina á clasificar la dolencia como un *cólico nervioso*.

Como no acostumbramos precipitar los sucesos y mucho menos los patológicos, en los que confiamos mucho en las fuerzas del organismo, y porque creemos que el práctico debe tener calma para esperar, aun en esta segunda visita quedamos en observacion y no hicimos más que repetir las fricciones con el alcohol, las lavativas y el paseo; esperando, ó á que la dolencia cediese por sí, lo que era muy probable que sucediera, ó que se exacerbase, y en tal caso recurrir á los medios que conceptuásemos más oportunos.

Serian las nueve de la noche lo vuelvo á ver y los dolores se repiten á intervalos más cortos, pero con mayor intensidad; la contraccion fibrilar y espasmódica es más enérgica; la respiracion es frecuente y anhelosa; pero el pulso y mucosas no han variado.

Se le administra medio frasco de *elixir anti-cólico* de Miravet en una botella de agua tibia, confiando en la accion anestésica y calmante del hidrato de cloral que contiene dicho agente terapéutico.

Á las diez el enfermo queda tranquilo y en un estado de soñolencia que advierto que no se turbe y lo dejen quieto; serian las once se levanta, sacude y se dirige al pesebre en busca del pienso. Estaba completamente bueno y el *elixir anti-cólico* del Sr. Miravet habia producido los felices resultados que esperábamos y que da en la generalidad de casos, como lo tienen observado gran número de profesores de esta provincia.

MORCILLÓ.

Seccion de anuncios.

EL HERRADO.

Motivos que se oponen á su separacion de la Medicina Veterinaria segun la ciencia, la razon y la justicia,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redaccion de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administracion de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

AGUA MILAGROSA.

Específico para tercianas y cuartanas.

Lo frecuentes que las enfermedades indicadas son en esta provincia y lo rebeldes que en muchos casos son, ha hecho que se inventen infinidad de composiciones encaminadas á curar las tercianas y cuartanas de un modo radical y pronto: entre todas ellas, ninguna de defectos tan seguros como el *Agua milagrosa* que anuncio al público, y que tanta reputacion ha adquirido desde hace mucho tiempo en este pais.

Puedo decir, que no solo vienen á mi oficina de Farmacia á buscarla los que están enfermos, sino que en muchos casos se tiene de prevencion por si algun individuo de la familia es atacado de tan incómoda dolencia; ¿por qué se compra? Porque en esta provincia son conocidos sus seguros resultados y sabe el público y mi numerosa clientela, que no hay una intermitente por perniciosa que sea, que se resista tomando un frasco del *Agua milagrosa*.

Modo de usarla. El primer dia que se empieza á tomar se dará al enfermo la mitad del contenido de un frasco, dividiéndolo en tres partes iguales; se administra una por la mañana en ayunas, otra á las diez de la misma y la tercera á las cuatro de la tarde. En los dias sucesivos se tomarán unos treinta gramos cada mañana hasta concluir el frasco. De este modo se evitan las recidivas tan frecuentes en estas enfermedades.

Precio: 12 reales.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.